

Germán Gedovius, Retratisa Genial

Por JESUS ZAVALA

El 17 del mes actual, el "Círculo de Bellas Artes de México" inauguró la exposición que organizó de veintidós cuadros del eminente pintor Germán Gedovius.

La exposición comprende una parte —pequeña, pero valiosísima, desde el punto de vista estético— de la obra de Gedovius: la que proporcionalmente, para ser exhibida, las señoras Dolores Núñez de Cuevas, Julia Miller, Carmen Cuevas de Bernol y Santos Salido viuda de Olmedo, la señorita María Luisa Rondero, los señores licenciado Pablo González Berzúa y Alfredo Guzmán, y la señora Lams.

El catálogo de las obras exhibidas es el siguiente: 1.—"Cabeza de viejo"; 2.—"Vieja Montañesa"; 3.—"Cabeza"; 4.—"Medio desnudo"; 5.—"Tehuana"; 6.—"Amapolas"; 7.—"Retrato"; 8.—"Estudio de Viejito"; 9.—"Sacerdote de Tepoztlán (1905)"; 10.—"Paisaje"; 11.—"Convento del Carmen" de San Ángel (1904); 12.—"Zinias"; 13.—"Xochimilco"; 14.—"Retrato de don Pablo González Berzúa"; 15.—"Amapolas" (1910); 16.—"Bodegón"; 17.—"La Primavera"; 18.—"Mujer leyendo"; 19.—"Cabeza de estudio"; 20.—"Retrato de la señora Dolores Núñez de Rondero"; y 21.—"Desnudo".

Entre dichas obras sobresalen por su colorido, su naturalidad y su expresión psicológica, los retratos. Gedovius es —sin disputa— un retratista genial. No conocimos al pintor; pero —al contemplar el autorretrato que se exhibe— nos parece que su rostro se anima, nos mira, nos habla y nos sonríe. Poco falta para que le estrechemos en nuestros brazos y le felicitemos por su magnífica obra.

"La mujer leyendo" —aunque tenga los párpados entornados— y la mente preñada de pensamientos —nos incita, castamente, a acariciar la tersura y suavidad de su rostro de flor de durazno. Es una mujer joven, sencilla y hogareña, atenta a la lectura de su libro.

En el "Convento del Carmen" de San Ángel, pero, sobre todo, en la "Sacerdote de Tepoztlán", no falta nada para sentirnos dentro de los llenos. Es estupefaciente la armonía del ambiente y de los colores y más maravilloso aún el juego de luces y de sombras. Y aunque en ambos cuadros han quedado los libros abiertos para reanudar la lectura, no sabemos decir por qué, pero aprobamos la ausencia de toda figura humana. Tal vez sea porque los libros abiertos hablan solos y, en numerosas ocasiones, dicen más, mucho más, que cuando los interrogamos.

Son preciosos los dos cuadros de "Amapolas", las "Zinias" y el "Bodegón". Constituyen un alarde de maestría de la forma y del color. Sólo un pintor como Gedovius pudo imprimir esos tonos sobrios y brillantes a la vez.

El "Desnudo" —en realidad, medio desnudo de mujer— con que contribuyó la señora Lams para esta exposición, es admirable por su naturalidad y porque sólo transpira belleza, bella casta y exultante. En nuestra opinión, Gedovius fue paisajista. He aquí por qué, sin dejar de estimarlos, no nos satisfacemos, plenamente, sus cuadros "Paisaje", "Xochimilco" y "La Primavera". En este último nos atrae la figura central de la mujer, porque es un verdadero retrato con las notas características del retratista.

Es sensible la ausencia, en esta exposición, de algunas obras maestras de Gedovius. Por ejemplo: su más genial autorretrato, aquel en que luce el chambrero y esclavina, penetra con sus miradas hasta lo más recóndito de nuestros espíritus. Faltan también su expresiva y sin par "Cabeza de Niña" y su estupefaciente "Viejito" —cabeza de estudio—, y muchos otros lienzos que sería largo citar, como los retratos de Artemio de Valle Arizpe, del señor Casanova, de don Eduardo Cuevas y de las niñas Leonor y Lolita Cuevas Lascruán; los cuadros "Molino de Harina de Tepoztlán", "Patio de la Hacienda de los Morales", "Patio del Santo Destepo de Carmelitas" (Toluca), "Paisaje de Tláhuac", "Tarde de Verano", "Bola de Nieve" y numerosas cabezas de estudio. Todo lo cual esperamos poder admirar en una próxima exposición.

Nadie ignora que Germán Gedovius hizo sus estudios en Alemania. Fue discípulo de Hercher, quien le perfeccionó en el dibujo frente al modelo vivo, y de Wilhelm von Diez, quien le inició en la técnica del color. Admirador de Makart, se compenetró de la nueva comprensión de las calidades de la pintura. Visitó los museos europeos. Para él, lo importante "no es lo que se pinta, sino cómo se pinta". Con tales enseñanzas, en 1892, regresó a México. Con él se inició el movimiento renovador de la pintura mexicana.

MEXICO EN PARIS

Algunas Respuestas de Germán Bazin

Por RENE AVILES

El señor Germán Bazin, Conservador en Jefe de Pinturas y Dibujos del Museo del Louvre, aúna a su corteza, a su elegancia, un sutil conocimiento del arte europeo y, más aún, un saber poco común por lo que se refiere a distintas manifestaciones del arte americano. Al hablar con él, adviértese, desde luego, su clara comprensión en la que, por momentos, aparece una fina sonrisa amable; su don de gentes.

—¿Qué piensa usted —le pregunté— del interés que ha despertado la noticia de la Exposición de Arte Mexicano Antiguo y Moderno?

—Me lo explico —respondió— porque los franceses tenemos, mal que bien, una muy favorable impresión del arte antiguo mexicano y, por lo mismo, un vehemente deseo de apreciar el esfuerzo de México, ya en el sentido del arte moderno.

—Pero —insistí— usted no ignora las características estéticas de los principales artistas de mi país...

—Claramente. El arte no es para la América Latina, como lo ha sido en Europa, sobre todo entre 1910 y 1930, una especulación que tiende a la creación de un estilo específico que no presenta, respecto a los acontecimientos y las figuras del mundo exterior, sino una relación simbólica. Por el contrario, ha guardado, ha conservado en las formas y las imágenes toda su conciencia expresiva y éste es, sin duda, su carácter más esencial...

—¿Plena usted, pues, que interesa nuestra actividad artística?

—Para creerlo, bastaría recordar la exposición del pintor brasileño Cândido Portinari, que yo mismo organicé en París, el año de 1946; el público francés se muestra muy atento a las manifestaciones artísticas ajenas a la "Escuela de París".

—¿Hay, en su opinión, posibilidades de "realismo social" en la pintura francesa?

—Los ensayos de este género (Realismo socialista), tienen, en Francia, un carácter artificial, impuesto por la política a la inspiración artística, y carecen de contenido plástico. En México he habido

Notas de Caza Menor

Por ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

UN AUTOR FAMOSO.—A parir de diciembre de 1944, cuando estrenó en Nueva York "El Zoo de Cristal", la popularidad y la opulencia se abatieron venturosamente sobre Tennessee Williams, el dramaturgo que hasta ahí había sido mozo en varios restaurantes, ayudante en un sitio de recreo, acomodador en los teatros de Broadway, ranchero y quien sabe cuántas cosas más.

(Su verdadero nombre es Thomas Williams. Adoptó el nombre de "Tennessee" porque tras vivir en dicho Estado se le pegó el acento de los nativos y los compañeros de universidad lo bautizaron).

Tanto lo abrumó el éxito y lo fastidiaban las adulaciones, que decidió irse al hospital para operarse una catarata que tenía en el ojo derecho desde tiempo atrás, pero sobre todo a fin de rehuir el artificialismo en torno suyo.

Pocas personas saben que después decidió venir a México y aquí encontró el sosiego y aliento para trabajar.

Entre nosotros empezó a escribir la novela al principio titulada "Una noche jugando al póker", que luego se convirtió en "Un tranvía llamado Deseo", agraciada en seguida con el premio Pulitzer.

A ver si ahora no resultan por ahí tipos de uno y otro sexo que se hagan pasar por inspiradores de Williams...

LA VERDAD ANTE TODO.—Una vez dijo Mussolini, con muy poca diplomacia: "Turquía está gobernada por tres borrachos".

Cuando este juicio llegó a oídos de Kemal Atatürk, mandó llamar al embajador italiano y le hizo el siguiente encargo:

—Dígame a Mussolini que está equivocado. Turquía está gobernada por un borracho...

SILENCIO, AMADO SILENCIO.—¿Qué lástima! Nadie nos bramañó al oír el precio del seguro sobre el silencio...

EL TIEMPO.—Hallamos este diálogo en un novelo: —Debe ser hermosa. Tal vez hasta para la inmortalidad. Esta palabra es para mí como el sonido de campanas.

—No diga eso. Inmortal, ¿qué es eso? La inmortalidad más prolongada dura cinco mil años, tal vez seis mil. ¿Y los otros miles de millones?...

TRABAJO A MEDIAS.—En cierta ocasión, durante los días revolucionarios, un periodista se acercó al maestro José Vasconcelos y le hizo saber: —Tengo órdenes de pedirle datos para publicar su biografía. Y el hombre contestó, sobre la marcha: —Apenas la ando haciendo...

ALZANDO LA CIENTEFLA.—El propietario del puesto de periódicos y revistas que hay a la entrada del Hotel Diligencias, en Veracruz, ha de creer que cada pasajero trae su equipo de radar en los ojos, pues colóalo sobre la mercancía este rótulo absurdo: —"Si no va a adquirir alguna revista, le suplicamos no hojearlas".

INJUSTICIA.—La es, y muy grande, el hecho de que en los restaurantes nunca lleguen las propinas a los cocineros o cocineras, que son quienes, de modo incógnito y silencioso, nos preparan los mejores momentos de satisfacción...

resta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

ta, por ejemplo, de la obra de Constantino Menier celebrando el labor del minero y el campesino? Si la pintura de Courbet es eterna, ella se debe a que es la obra de un genio y no la de un pintor socialista. Más o menos la misma época de Courbet, Roll ha demostrado, en pinturas gigantescas, los conflictos del capital y el trabajo. Pero, ¿quién conoce el nombre de Roll ahora? La exposición mexicana —si puede mostrarnos la gran-

REFLEJOS EN EL AGUA

Lecciones de Física Recreativa

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCARA

Con halagüeños resultados pacifistas y explosivos, se acaba de verificar en Nevada un nuevo experimento, que aun desde lejos, nos hizo temblar. Hasta hace poco tiempo, el átomo era algo inofensivo: tema de reflexión de filósofos, de cantos de poetas y objeto de estudio de los sabios. Uno de los primeros en percatarse de su importancia, fue un griego de Abdera, colonia fónica asentada en las costas de Tracia. La tradición nos pinta a Demócrito con poco amor y sin reverencia, como espíritu dado a las burlas de las locuras de sus semejantes y muy risueño; tanto, que servía de contraste a otro su colega, propenso al llanto, llamado Heraclito. El hombre jovial y alegre, elabora una doctrina desalentadora de la esperanza humana. En el Universo no se percibe un plan, una inteligencia, un fin. Todo es un juego de átomos en el vacío y la eternidad del tiempo, que lo mismo crea que destruye; si del Caos surge un mundo con apariencia racional, es obra de una necesidad mecánica. ¿Quién sentirá deseos de reír, después de escuchar la enciclopedia de las bellezas del mundo, pero con reservas. Para ser dichoso —dice— hay que huir de las ciencias. Su anhelo es lograr la felicidad mediante una vida tranquila, huérfana de pasiones que turben el ánimo y ajena a la superstición que esclaviza a nuestro linaje. En el caso de la jornada, el miedo a la muerte se desvanece: Cuando nosotros somos, ella no es; cuando ella es ya no somos. En su jardín, donde florece una leyenda de egoísmo y desentrenados placeres, se socorre al pobre y practica la austeridad. Diríase el huerto de Epicuro.

Con Tito Lucrecio Caro, los átomos se convierten en poesía. Gracias a sus caprichosas ambiciones, nos destumbra la obra de la Creación; las falladas su encienda y vive en bellezas que la naturaleza prodiga. Los elementos primordiales, al mezclarse, sin olvido de su calidad física, que les atribuye el pensar, pues invisibles son, originan la vida que camina al morir y de nuevo renace en una vuelta eterna de los seres y cosas. A la visión filosófica del espectáculo del Cosmos, se une la estética. Mas antes de abrir los ojos a sus encantos, justo es invocar a Venus, serena, fecunda, majestuosa, dispensadora de la prosperidad y de la paz. Ella obliga a Marte, su amante y principio destructor, a suspender su insaciable y terrible ira, con sus armas de mujer, dominando al dios de la discordia y de la guerra. Si siempre es de ley rendiría apasionado culto, en la primavera se elevan con fervor muchas plegarias a la deidad. La vida no advierte con sus fuerzas sobradas, en la sangre la inteligencia y los sentidos. La tormenta se aleja, cubrense los campos de flores, la luz del sol ilumina el cielo despejado; corren con alborozo

un microscopio, traza mapas celestios; visita los hospitales tomando croquis de los cadáveres, diseña pedros y caballos para penetrar en los sistemas musculares y desmenuzados. No hay abundante y un poliplo que economizan fuerza humana; ofrece a Borgia una catapulta con plomo hirviente y explosivos, explora la caldera de vapor, traza cálculos geométricos; presente la energía espacial, escribe aforismos, sentencias y pensamientos filosóficos y éticos.

Vida fecunda e incansable consagrada al estudio, a la creación humana que no le precupe. Y todas sus horas de labor, están presididas por una alegría jubilosa, como si los partos del genio acariciaran progresivamente su inteligencia y su corazón. Para él pudieron ser dichas aquellas palabras de Pascal: "Alegría, alegría! ¡Alegría siempre!" Los infortunios jamás turban la lucidez mental. Martí del terrible complejo de Edipo desdén de la cuna, por su ilegítimidad, el del desdén paterno, por el mal trato de su padre a Catarina la madre, a quien abandonó por otra mujer. Leonardo se concentra en el mismo y va creando esa segunda naturaleza, que tanto preocupó a Freud, hasta llegar a la creación de la homosexualidad, manifestada en sus dibujos anatómicos, en su cuadro "Santa Ana, la Virgen y el Niño" en su Diario minucioso, en el que anota con tremenda y cruel satisfacción la muerte de su progenitor, su mayor rival.

El cine y el bultre (la asexualidad y la maternidad) nos los símbolos que adornarán todas sus obras. Alma femenil en un cuerpo refinado con todos los gozcos del sibarismo renacentista. De ahí el fracaso de sus obras masculinas, lenzos y estatuas. Leonardo no nació como su rival Miguel Ángel, para la deficiencia del bruto humano. No serán las escenas bélicas ("Batalla de Anghiari") los principales acicates de su talento. No serán las esculturas gigantescas los estímulos de sus cinecels. Serán las Mujeres en forma de virgen, musa o símbolo los motivos geniales de su pincel. Será María, será Santa Ana, será Monna Lisa, será Ledá, será el San Juan de La Cena, será el niño menil. Leonardo penetrará en el alma de sus personajes interpretándola en el lienzo. Y nada más característico del alma femenil que la sonrisa. Por eso Santa Ana, por eso María, por eso Monna Lisa tienen la sonrisa a flor de labio con gracia inimitable.

Leonardo lo amó todo. Si espíritu se diluyó, como los de los budistas en los dones de la naturaleza al vuelo del ave, el perfume de la flor, la alegría del cielo, la voz musical del río. Pudo exclamar con La Fontaine: "Amo el juego, el amor, los libros, la música, la ciudad y el campo. No hay nada que no sea para mí un soberano bien, hasta los sombríos placeres de un corazón melancólico". De esta adoración universal surgió lógicamente el don de universalidad de su espíritu, el anhelo de penetrar el misterio de la naturaleza a través de la melodía, el color, el bronce, el artefacto, el verso y el secreto del cálculo.

Pue una vida para todos dentro de una infameca esterilidad individual. Sólo pudo amarse a sí mismo en un acto retardado de narcisismo biológico. Pero supo exprimir el libido en forma tan discreta, que fue un gran señor hasta en su máximo secreto. Nadie habría juzgado que el divino Leonardo, en los suntuosos palacios y en los festejos millonarios de los Strozzi, los Médicis y los Borgia, era un alma huérfana de amor en un receptáculo de soledad lancinante. Sus palabras, sus ademanes, sus ané-

dotas, su dibujo, encubrían su verdadero drama interior, que sólo se comprende a través de sus propias obras.

Sus tres obras maestras: "La Gioconda", "La Virgen de las Rocas" y la "Sagrada Cena" no han dejado a tres siglos al parecer enigmáticas. El crítico ruso Wolinsky, cree adivinar en la primera, una sonrisa escéptica sobre la idea del Cristianismo. Haciendo extensiva esta apreciación, las demás sonrisas obedecieron a una interpretación análoga. No estamos de acuerdo con tal opinión pues Leonardo, aunque en el fondo fuera un espíritu liberal y patriótico, el ambiente humanístico del Renacimiento, contrario al misticismo y la teocracia anteriores, nunca demostró ser hombre de acción ideológica religiosa. Creemos más bien que las célebres sonrisas obedecen al complejo biológico del artista. Monna Lisa contempla al pintor, si con excepción, pero de su propia superioridad femenil frente a un comportamiento neutro, fenómeno que se repite en la Madona Benois de Leonardo, cuya mirada aquilina intenta penetrar en el alma del pintor.

La misma sonrisa ostentan la Virgen de las Rocas y su acompañante y se manifiesta mucho más evidentemente en Santa Ana y la Virgen María en el San Juan de la Cena". No es posible tampoco admitir la hipótesis de un crítico hispano, que atribuyó las sonrisas a catarro nasal. Las de Santa Ana y María son de una explosiva maternidad, franca, alegre, optimista y la de San Juan, con los ojos entornados, de un estado de gracia, angélico. Leonardo nunca descubrió el misterio.

En "La Cena" cada apóstol presenta una faz profundamente psicológica. Todos revelan angustia

(Segue en la 4a. Página)

LA LUZ EN EL VERTICE

Leonardo, apóstol del alma fáustica

Por el Lic. MANUEL TORRE

El día 15 del actual cumplieron cinco siglos del natalicio en el poblado toscano de Vinci (Florencia) del divino Leonardo, hijo de Pedro y Catarina, notario aquél y campesina ésta. Apenas nacido Leonardo, con sus padres, se fue a vivir con una dama de posición, abandonando a Catarina. Leonardo, sin hogar, se protegió por su abuelo y por su tía. A los 13 años llega al taller de Andrea del Verrocchio. Son sus condiscípulos tres futuros maestros gloriosos: Botticelli, Gredí y el Perugino. En 1473 se inicia en la gran escuela florentina, aprendiendo con maestros como Cosmello, como Machiavello, como Miguel Ángel, sus compañeros, su destino, jefe de la Florencia maravillosa, cima del arte y las letras italianas, estriba en sus Mecenas Galeazzo Sforza, Ludovico Sforza, Lorenzo de Médicis, César Borgia, Francisco I de Francia lo protegieron nada debe Leonardo al pontificado romano. Su estancia breve en la Ciudad Eterna, sólo le proporciona una absurda rivalidad con Miguel Ángel. Surgen sus obras pictóricas mejores y se eleva su fama.

Leonardo, encarnación preciosa del alma fáustica del Renacimiento, es un hombre infatigable. Erige esculturas, pinta frescos, plasma lienzos inmortales, construye máquinas para volar (el primer vehículo con traspaso de pájaro), para coser, para tejer, para hilar. Inventa nueva fórmula de la "tiorva" "recla"; funde bombas de bronce para el Valentín; forja proyectos de canalización de ríos y lagunas; construye un telescopio y

un microscopio, traza mapas celestios; visita los hospitales tomando croquis de los cadáveres, diseña pedros y caballos para penetrar en los sistemas musculares y desmenuzados. No hay abundante y un poliplo que economizan fuerza humana; ofrece a Borgia una catapulta con plomo hirviente y explosivos, explora la caldera de vapor, traza cálculos geométricos; presente la energía espacial, escribe aforismos, sentencias y pensamientos filosóficos y éticos.

Vida fecunda e incansable consagrada al estudio, a la creación humana que no le precupe. Y todas sus horas de labor, están presididas por una alegría jubilosa, como si los partos del genio acariciaran progresivamente su inteligencia y su corazón. Para él pudieron ser dichas aquellas palabras de Pascal: "Alegría, alegría! ¡Alegría siempre!" Los infortunios jamás turban la lucidez mental. Martí del terrible complejo de Edipo desdén de la cuna, por su ilegítimidad, el del desdén paterno, por el mal trato de su padre a Catarina la madre, a quien abandonó por otra mujer. Leonardo se concentra en el mismo y va creando esa segunda naturaleza, que tanto preocupó a Freud, hasta llegar a la creación de la homosexualidad, manifestada en sus dibujos anatómicos, en su cuadro "Santa Ana, la Virgen y el Niño" en su Diario minucioso, en el que anota con tremenda y cruel satisfacción la muerte de su progenitor, su mayor rival.

do rumor los arroyos, se espesan y verdiean los bosques y las especies animales, sienten un impulso creador. Madura el trigo en las llanuras, anunciando el mensaje del pan y hasta el mar se tranquiliza, dejándose surcar por los navíos para que lleguen con bonanza a su destino. Lucrecio recuerda a los dioses. Es una alegoría pues los ataca con vigor: para él el "religio" es honor de males, y el insensato y vano temor de las penas eternas, impulsa a los hombres a sacudirse la tranquilidad del ánimo a los territorios del más allá. Por cautela ante la influencia sacerdotal o cortésia, jubila con todos honores a los vecinos del Olimpo. Los dioses —dice— gozan de una paz inmortal lejos de nuestro mundo; sin dolores ni peligros, se bastan a sí mismos. Son insensibles a nuestros homenajes y no se enojan con nosotros. Una vez que ha emancipado a los hombres de la superstición, intenta explicarlo todo mediante esas partes infinitamente pequeñas e invisibles de la materia. Ciclos, mar, tierra, ríos, cosechas, sol y animales, se hallan constituidos por los mismos elementos. El hombre entre ellos, así, como la invención de las artes y el nacimiento de la sociedad. ¿No falla el poeta al reducir la conciencia a una danza de átomos? Hay en nosotros algo irreducible a la física, rebelde a ella, alirón de orgullo y manantial de tristeza: la inteligencia, el anhelo de conocer, el afán de lo justo, un vago anhelo de inmortalidad y el amor a las criaturas, que reza una compasión. De su obra "De rerum natura", se desprende una grandiosa teoría pesimista; también lecciones de serenidad. La filosofía nos fuerza a aceptar que la naturaleza carece de fin; ignora a sus criaturas y sería vano apadarse de ellas. La dura servidumbre del trabajo, las epidemias, los llantos de los niños, las quejas de las mujeres, las congojas individuales y la muerte, que sin tregua nos ronda, cesarán algún día. El mundo que nos parece inmenso es un punto en el Todo y se desmoronará a ruinas, como cuando es creado. Otros mundos nacieron de sus despojos, pues los átomos en sus andanzas eternas en los espacios infinitos, llenos de silencio, son ajenos al cansancio y reposo. "Solvat seculum in favilla", dirá más tarde un monje franciscano en días de ira, que nunca conoció Lucrecio. Su concepción profunda de la fatalidad se lo vedaba.

Un filósofo griego, y un poeta, que exponía sus doctrinas en hexámetros latinos, estudiaron la zarabanda de los átomos, para explicarnos la formación del mundo. El misticismo oriental corrompe a muchos sabios de Alejandría, que se consagran al arte herético. Y cuando los secuestran de Allah, encendidos en fe por el zancudo del cielo despejado; corren con alborozo

un microscopio, traza mapas celestios; visita los hospitales tomando croquis de los cadáveres, diseña pedros y caballos para penetrar en los sistemas musculares y desmenuzados. No hay abundante y un poliplo que economizan fuerza humana; ofrece a Borgia una catapulta con plomo hirviente y explosivos, explora la caldera de vapor, traza cálculos geométricos; presente la energía espacial, escribe aforismos, sentencias y pensamientos filosóficos y éticos.

Vida fecunda e incansable consagrada al estudio, a la creación humana que no le precupe. Y todas sus horas de labor, están presididas por una alegría jubilosa, como si los partos del genio acariciaran progresivamente su inteligencia y su corazón. Para él pudieron ser dichas aquellas palabras de Pascal: "Alegría, alegría! ¡Alegría siempre!" Los infortunios jamás turban la lucidez mental. Martí del terrible complejo de Edipo desdén de la cuna, por su ilegítimidad, el del desdén paterno, por el mal trato de su padre a Catarina la madre, a quien abandonó por otra mujer. Leonardo se concentra en el mismo y va creando esa segunda naturaleza, que tanto preocupó a Freud, hasta llegar a la creación de la homosexualidad, manifestada en sus dibujos anatómicos, en su cuadro "Santa Ana, la Virgen y el Niño" en su Diario minucioso, en el que anota con tremenda y cruel satisfacción la muerte de su progenitor, su mayor rival.

El cine y el bultre (la asexualidad y la maternidad) nos los símbolos que adornarán todas sus obras. Alma femenil en un cuerpo refinado con todos los gozcos del sibarismo renacentista. De ahí el fracaso de sus obras masculinas, lenzos y estatuas. Leonardo no nació como su rival Miguel Ángel, para la deficiencia del bruto humano. No serán las escenas bélicas ("Batalla de Anghiari") los principales acicates de su talento. No serán las esculturas gigantescas los estímulos de sus cinecels. Serán las Mujeres en forma de virgen, musa o símbolo los motivos geniales de su pincel. Será María, será Santa Ana, será Monna Lisa, será Ledá, será el San Juan de La Cena, será el niño menil. Leonardo penetrará en el alma de sus personajes interpretándola en el lienzo. Y nada más característico del alma femenil que la sonrisa. Por eso Santa Ana, por eso María, por eso Monna Lisa tienen la sonrisa a flor de labio con gracia inimitable.

Leonardo lo amó todo. Si espíritu se diluyó, como los de los budistas en los dones de la naturaleza al vuelo del ave, el perfume de la flor, la alegría del cielo, la voz musical del río. Pudo exclamar con La Fontaine: "Amo el juego, el amor, los libros, la música, la ciudad y el campo. No hay nada que no sea para mí un soberano bien, hasta los sombríos placeres de un corazón melancólico". De esta adoración universal surgió lógicamente el don de universalidad de su espíritu, el anhelo de penetrar el misterio de la naturaleza a través de la melodía, el color, el bronce, el artefacto, el verso y el secreto del cálculo.

Pue una vida para todos dentro de una infameca esterilidad individual. Sólo pudo amarse a sí mismo en un acto retardado de narcisismo biológico. Pero supo exprimir el libido en forma tan discreta, que fue un gran señor hasta en su máximo secreto. Nadie habría juzgado que el divino Leonardo, en los suntuosos palacios y en los festejos millonarios de los Strozzi, los Médicis y los Borgia, era un alma huérfana de amor en un receptáculo de soledad lancinante. Sus palabras, sus ademanes, sus ané-

dotas, su dibujo, encubrían su verdadero drama interior, que sólo se comprende a través de sus propias obras.

Sus tres obras maestras: "La Gioconda", "La Virgen de las Rocas" y la "Sagrada Cena" no han dejado a tres siglos al parecer enigmáticas. El crítico ruso Wolinsky, cree adivinar en la primera, una sonrisa escéptica sobre la idea del Cristianismo. Haciendo extensiva esta apreciación, las demás sonrisas obedecieron a una interpretación análoga. No estamos de acuerdo con tal opinión pues Leonardo, aunque en el fondo fuera un espíritu liberal y patriótico, el ambiente humanístico del Renacimiento, contrario al misticismo y la teocracia anteriores, nunca demostró ser hombre de acción ideológica religiosa. Creemos más